

¡Cállate, dragón malvado! No quiero tener más hijos contigo

VI

Capítulo 41: ¿Qué es una foto de boda?

León levantó el arma y disparó. Cada bala impactó en los globos, pero se sentía más como si le dieran en el corazón al dueño. Después de tanto tiempo atendiendo el puesto, manipulando el arma de diversas maneras, el dueño nunca había visto a alguien tan preciso. El dueño miró fijamente a León, observando lo que ocurría y albergando resentimiento. Sin embargo, otra persona presente tenía una actitud completamente opuesta a la del dueño.



A sus ojos, el hombre frente a ella estaba concentrado y serio; aunque un poco testarudo, su actitud no tuvo un impacto significativo. Con cada disparo, un globo explotaba y él revelaba una sonrisa segura y triunfante.

¡Papá es genial! ¡Qué guapo! —animó Muen desde un costado, elogiando a su papá.

Noia también miró a León con un rostro lleno de anticipación y admiración mientras se concentraba en disparar.

Todos compartían ese sentimiento, desde las pequeñas Muen y Noia hasta la mayor Rosvitha. Y cuando Rosvitha se recuperó, ya le habían metido en los brazos un enorme osito de peluche. Era suave, calentito y peludo.

Aunque en la impresión de un dragón, los osos eran considerados incomedibles incluso cuando estaban hambrientos, convirtiéndolos en almohadas de juguete, parecían lindos.

Lo notaba por las reacciones de las hijas. Esta era una filosofía de crianza que Rosvitha no podía comprender a corto plazo. No tenía nada de malo. Apoyaba plenamente a Leon en su decisión por el bien de sus hijas.

Rosvitha bajó los párpados, sosteniendo un oso de peluche gigante en sus brazos, y apoyó suavemente su barbilla sobre su cabeza.



Cuando León se lo dio hace un momento, ella dijo que no lo quería. León sugirió tirarlo, ya que habían gastado el dinero.

Rosvitha se opuso, diciendo que eso era inaceptable. Así que, como una familia de cuatro, la madre y sus dos hijas sostuvieron cada una un oso de peluche gigante, atrayendo la atención de los dragones que pasaban.

El hombre con las manos y la cola vacías llamaba naturalmente la atención de los transeúntes. Todos podían ver que esta abundante cosecha provenía de las manos del dragón macho, quien prefería mantener la cola oculta.

Por supuesto, las miradas de los espectadores terminarían fijándose en los osos de peluche. Sintiendo la mirada de los dragones circundantes, Rosvitha no pudo evitar hundir su rostro en la suave cabeza del oso.

**“Ten cuidado de no asfixiarte por contener la respiración”,
bromeó León inesperadamente.**

“¿Es tan difícil escuchar algo agradable de tu boca?”

**¿Para qué debería decirte cosas bonitas? Este osito me ha dicho
cien cosas bonitas. Supongamos que te hablo veinte veces al día,
y una de ellas es bonita, entonces puedo pasar más de tres meses
sin decirte nada bonito.**

**Veo que te has recuperado bien. Incluso tu boca te sirve,
¿verdad?**



**León levantó la mano en señal de rendición y luego hizo un gesto
de "cierra la cremallera" cerca de la boca, indicando que
guardaría silencio. Pasaron la tarde jugando en el parque de
atracciones de los Jóvenes Dragones.**

**Algunos dragones reconocieron la identidad de Rosvitha como la
Reina del Dragón Plateado, probablemente de otros grupos de
nobles o líderes.**

**Rosvitha conversó con ellos por cortesía. Regresaron al estudio
fotográfico de Selenia al anochecer para recoger las fotos de la
mañana.**

**El retrato familiar era más grande, mientras que las fotos de
matrícula escolar y varios retratos de hermanas eran más
pequeños. Selenia los había empaquetado por separado.**

**En el viaje de regreso, el padre y las hijas se sentaron en la
espalda de Rosvitha en su enorme forma de dragón.**

Muen estaba ansiosa por desenvolver el retrato familiar, pero León la detuvo.

“Vamos a abrirlo en casa, Muen”.

“Está bien, escuchando a papá”.

Después de unas horas de vuelo, regresaron al Templo del Dragón de Plata alrededor de las diez de la noche.

La jefa de limpieza, Anna, les había preparado un refrigerio nocturno. Tras una comida sencilla, los cuatro fueron a la habitación infantil donde Leon solía dormir, listos para abrir el paquete de fotos.



El primero en abrirse fue el retrato familiar, que revelaba una delicada representación de los cuatro, con las colas formando un corazón, posando juntos y alegres. De hecho, cumplía con el estándar de Rosvitha para esta familia: armonía.

Además del retrato familiar en tamaño original, Selena incluyó cuatro versiones más pequeñas, convenientes para colocar en mesas de noche o escritorios.

Rosvitha sacó la foto familiar de Noia para la inscripción, se la entregó a su hija mayor y le dijo: “Cuidala bien, Noia”.

“Sí, mamá.”

Y esta es una foto de Muen con mamá y papá. Muen, cuídate tú.

Rosvitha le entregó otra foto a Muen.

Muen lo tomó con ambas manos: “Lo sé, mamá”.

**Bueno, las demás son fotos de ustedes dos como hermanas.
Llévalas a tu habitación y desempaca despacio.**

"¡Bueno!"

**Justo cuando estaban a punto de irse, Noia se detuvo de repente.
Señaló un paquete envuelto por separado y preguntó: "¿Qué
fotos hay dentro de este paquete?"**

**León también lo vio, lo sostuvo en sus manos y lo sopesó. «Parece
que solo hay una foto dentro».**

—Papá, abrámoslo y veamos —sugirió Muen.

"Bueno."

**León abrió el paquete aparte y lo primero que salió fue una
tarjeta dorada. Rosvitha la tomó, y en ella estaba escrito con
elegante caligrafía: «Que el resplandor plateado brille por
siempre en los ojos de los seres queridos».**

Rosvitha frunció el ceño levemente. "¿Qué significa esto..."

**En ese momento, León también sacó la foto del interior. Tras
mirarla, León se quedó en silencio.**

**Muen, de pie junto a él, se pegó al brazo de Leon y se puso de
puntillas para ver. Pero al ver la foto, su reacción fue
completamente distinta a la de Leon.**

**La pequeña doncella dragón movió alegremente su cola, y la
pelusa de su cabeza se balanceó con ella.**

"¡Mamá y papá hacen tan buena pareja!"



Rosvitha arqueó una ceja. "¿Qué te parece? ¿Qué hay en la foto, Leon?"

León frunció los labios y le entregó la foto. Rosvitha la tomó. En la foto, no había luces de fondo cuidadosamente dispuestas ni vestidos de noche ni trajes caros y lujosos. Solo estaban ella y León sentados tranquilamente en sillas, sonriéndose.

Claramente, este fue un momento capturado por Selena. Y en ese breve instante, la mirada que intercambiaron ella y Leon no tenía nada de enemistad entre archienemigos ni de pequeñas peleas y disgustos.



En ese momento, en sus ojos, parecía haber solo espacio el uno para el otro. De repente, Rosvitha también comprendió el significado de la frase de la tarjeta: «Que el resplandor plateado brille por siempre en los ojos de los seres queridos...».

Antes de que la pareja pudiera reaccionar cuando se tomó esta foto, Muen, moviendo la cola con entusiasmo, dijo desde un lado: "Mamá y papá, ahora que lo pienso, ¿parece que no tienen fotos de la boda!".

León miró a Rosvitha y descubrió que ella también lo estaba mirando.

Los dos se miraron y hubo un momento de silencio entre ellos.

León: "Boda, ¿qué fotos?"

Muen: "¿Fotos del vestido de novia!"

Rosvitha: "¿Qué fotos del vestido?"

Muen: “¿Fotos del vestido de novia!”

León y Rosvitha: “¿Qué vestido de novia?”

Muen: “¿Fotos del vestido de novia, ahhhh!”

¿Fotos de boda?

Capturarlos era imposible. Nunca sucedería en esta vida.

Traducido por:

๕๙๗๐ – RexScan

